

PUBLICACION:

FECHA:

¡ANTES SIN PAN QUE SIN VERMUT!

PRECISAMENTE AHORA

De todos es sabido que España no tiene lo que se dice una importante tradición científico-técnica y menos en el terreno nuclear. Sin ir más lejos, echemos una ojeada a la lista de premios Nobel: tan sólo Ramón y Cajal, figura señera y verdadero mártir, y Severo Ochoa, hombre completamente ajeno a la ciencia española, y que figura en las listas como norteamericano (véase, por ejemplo, D. E. A. Espasa-Calpe). Físicos, ninguno. Experimentación, imposible, y los que digamos teóricos han elegido tradicionalmente el orteguiano papel de divinidades locales.

Un buen día algunos pensaron que era necesario sacar la cabeza al descubierto e intentar asimilar el fabuloso avance realizado por la Física del Microcosmos, sus enormes posibilidades de aplicación. De la nada fueron formando con sudores un grupo que, al ingresar España en el C. E. R. N. entró a tomar parte en la labor de este centro, el más importante del mundo en su terreno.

Pasaron unos años y del 26 de mayo al 8 de junio de 1968 tuvo lugar en El Escorial el curso de verano de la C. E. R. N. School of Physics. Por primera vez, una actividad importante del Centro Europeo de Investigación Nuclear cruzaba los Pirineos. Intervinieron siete "lecturers" y 85 oyentes, la representación española quedó muy dignamente y fue un verdadero éxito de organización. Simultáneamente, los principales medios de difusión nacionales anunciaron que, a decir del profesor Otero Navarrete, presidente y pionero de la Junta de Energía Nuclear, en España se iba a construir nada menos que el acelerador de partículas más potentes del mundo. Huelga decir que esto resolvía los problemas más graves de muchos estudiantes y graduados recientes.

Efectivamente, eliminados ya seis, la candidatura de nuestro país se mantenía firme frente a la de otras cinco, y, a juicio de muchos, era la que contaba con más probabilidades de éxito. Pero... siempre hay un pero. En este caso, el VII metal. El aparato en proyecto era carísimo. La actual situación europea no permite un gasto semejante, por lo que era necesario aplazar un tiempo su construcción. Y no sólo esto. Inglaterra decidió retirarse del C. E. R. N., no sin que el personal afectado pusiera por doquier el grito en el cielo. Asimismo, España también anunció este propósito.

¡La, la, laa...!

España se retira del C. E. R. N. ...

Salgamos, sin embargo, al paso de erróneas y muy cañinas comparaciones. Tómemeos, por ejemplo, la lista de "Addresses and Telephone numbers of Interest", publicada por el Lawrence Radiation Laboratory de la Universidad de Berkeley (California), para uso del personal investigador de todo el mundo. Según esta relación, el Reino Unido tiene doce centros importantes, seis de los cuales son laboratorios de alta energía. España, ninguno. Ni siquiera el nombre de nuestro país figura. Si a esto añadimos que los británicos reciben y recibirán mas ayuda del Tío Sam que cualquier otra nación, salta a la vista que las consecuencias de esta retirada no serán, ni de lejos, igualmente graves para ellos que para nosotros, que únicamente contamos con el acceso al C. E. R. N.

Al parecer, en el momento de escribir estas líneas el hecho está ya consumado, sin posibilidad de rectificación. Cuando la última de las vvas. de Año Nuevo traspasó la garganta de millones de españoles, España ya no pertenecerá al citado organismo. Este, teniendo en cuenta las circunstancias económicas, rebajó nuestra cuota a ciento veinte millones de pesetas anuales. Pero el Gobierno español no quiso pasar de ochenta y la cosa no ha podido enderezarse. Estos ochenta millones pasarán a engrosar el fondo de la Junta de Energía Nuclear.

Ya no queda sino meditar sobre las consecuencias. En primer lugar, esfuerzos y dinero de otros años quedan fuertemente mermados en su eficacia, al quebrarse la indispensable continuidad. Estos ochenta millones de más, junto con las becas existentes, no alcanza a cubrir las verdaderas necesidades en cuanto a cantidad. Cualitativamente, quedan a otros muchos problemas propios de profesionales y de otras áreas. Se produce una gran presión sobre un grupo —bastante sufrido, por cierto, y ya de por sí traumatizado de nuestra Universidad.

Respecto de la constante emigración y de la posibilidad de que vuelvan los físicos que trabajan en el extranjero, quizá no existía toma de postura más contundente que nuestra retirada del C. E. R. N.

Es curioso que mientras la noticia de la construcción de El Escorial fue anunciada a bombo y platillo, la retirada de España del C. E. R. N. ha encontrado un eco reducidísimo en los mismos medios informativos. Breves notas y algún artículo, pocos. Por lo demás, mutis.

¡Nos hemos retirado por cuarenta millones de pesetas! ¡Y pensar en los enormes despliegues monetarios que a veces tienen lugar por cosas harto secundarias, incluso por motivos triviales! Pero el científico es paciente y tímido... O tal vez mudo, o ronco... O quizá es que sabe que todo será inútil, que "Spain is different"... Tal vez si un físico nuclear se presentara a "Un millón para el mejor"... ¿Quién sabe?...

En fin, ¿para qué seguir? A lo lejos se oye un disco de Massiel, cada vez más cresta. En una revista leemos que el "noi de les pigues" piensa comprarse una isleta que vale diez millones. Y el fútbol... Mas olvidemos preocupaciones y sinsabores. Arrellanémonos ante el receptor de televisión.

El C. E. R. N. ha muerto. ¡Viva Eurovisión 69!

"La, la, la, la..."

I. GONZALEZ